

MARQUES.

Vernán badajos, que suenan
maitines por las mañanas.

TURPEDIO.

Sin mentir
por nos se puede decir.
Porque ha diez horas, señor,
que andamos por la cibdad
sonando como badajos,
y cogemos poco honor,
á decirte la verdad,
de aquestos vanos trabajos.
Bien es un poco por ende
pasear sobre la cena,
y es usanza justa y buena,
para mancebos se entiende:
lo demas
va muy fuera de compás.

MARQUES.

Pues yo te diré que sea.
Vámonos hora á dormir
lo que queda hasta el día:
quédese con Dios Febea,
mañana podré venir
á tentar su fantasia.

.....
.....
.....

JORNADA II.

HIMENEO. BOREAS. ELISO. CANTORES.

BOREAS.

No hay nadie.

HIMENEO.

Habla callando:
mira que tengo sospecha
que aún estan por ahí.

BOREAS.

Yo los ví, señor, cantando
por esta calle derecha,
buen rato, lejos de aqui.

HIMENEO.

Pues, sus, buen hora es aquesta
si no duermen mis amores:
haz llegar esos cantores
y demos tras nuestra fiesta.

ELISO.

Aqui vienen.

HIMENEO.

Llámalos. ¿Qué se detienen?

ELISO.

Caminad. ¿Qué estais parados?

HIMENEO.

Callando, cuerpo de Dios,
¿qué voces son hora aquestas?

ELISO.

Pues si los tengo llamados
una vez y mas de dos,
¿helos de traer acuestas?

HIMENEO.

No corrompas mis placeres.
Por mi fe que nos oigamos:
aquí solo no riñamos,
y en casa cuanto quisieres.

CANTOR 1.º

¿Qué haremos?

HIMENEO.

Señores, que comencemos.

CANTOR 1.º

Acaba con esos trastes.

CANTOR 2.º

Calla pues tú, majadero.

CANTOR 1.º

¿Cómo sobras de cortés!
¿Diremos lo que ordenastes?

HIMENEO.

Sí, bien. La canción primero,
y el villancico despues.

Pero yo os ruego por tanto

que vaya la cosa tal,

que se descubra mi mal

en vuestras voces y canto:

por ventura

se aliviará mi tristura.

CANTOR 1.º Y 2.º

Tan ufano está el querer

con cuantos males padescer,

que el corazón se enloquesce

de placer

con tan justo padescer.

CANTOR 1.º

La pena con que fatigo

esme tan favorecida,

que de envidiosa la vida

ya no quiere estar conmigo.

Ella se quiere perder:

vuestra merced lo meresce.

CANTOR 1.º Y 2.º

Y el corazón se enloquesce

de placer

con tan justo padescer.

CANTOR 1.º Y 2.º

Es mas preciosa ventura
vuestra pena,
que cualquiera gloria agena.

CANTOR 2.º

La pena que vos causais,
los suspiros, el tormento,
con vuestro merescimiento
todo lo glorificais.

CANTOR 1.º Y 2.º

Mas codiciosa dejais
vuestra pena,
que cualquiera gloria agena.

CANTOR 1.º

Los que nunca os conocieron
penarán por conoceros,
y los que gozan de veros
porque mas antes no os vieron.

CANTOR 1.º Y 2.º

Que por mayor bien tuvieron
vuestra pena,
que cualquiera gloria agena.

HIMENEO.

No mas, señores, agora,
dejemos para otro dia;

poco y bueno es lo que place.
Tambien porque esta señora
se paró á la gelosía,
quiero saber lo que hace.

CANTOR 1.º

Vamos.

CANTOR 2.º

Vamos.

HIMENEO.

Id con Dios.

HIMENEO. BOREAS. ELISO. FEBEA.

BOREAS.

Ce, señor, buen tiempo tienes.

HIMENEO.

¡Oh mayor bien de los bienes!
Es mi bien.

FEBEA.

¿Mas quién sois vos?

HIMENEO.

Quien no fuese,
ni mas un hora viviese.

FEBEA.

No os entiendo, caballero.
Si merced quereis hacerme,
mas claro habeis de hablarme.

HIMENEO.

Y aun con eso solo muero,
que no quereis entenderme
sino entender en matarme.

FEBEA.

Cómo os llamais os demando.

HIMENEO.

Por las llamas que me dais,
del fuego que me causais
lo podeis ir trasladando.

FEBEA.

Gentilhombre,
quiero saber vuestro nombre.

HIMENEO.

Soy el que en veros me veo
devoto para adoraros,
contrito para quereros.
Soy aquel triste Himeneo,
que si no espero gozaros
no quisiera conoceros,
porque en ser desconocida
me matais con pena fuerte,
sabiendo que de mi muerte
no podeis ser bien servida;
pero sea,
pues por vos tambien se emplea.

FEBEA.

Bien me podeis perdonar
que, cierto, no os conocia.

HIMENEO.

Porque estoy en vuestro olvido.

FEBEA.

En otro mejor lugar
os tengo yo todavía,
aunque pierdo en el partido.

HIMENEO.

Yo gano tanto cuidado
que jamas pienso perdello,
sino que con merescello
me parece estar pagado;
pues padezco
menos mal del que merezco.

FEBEA.

Gran compasion y dolor
he de ver tanto quejaros,
aunque me place de oiros,
y por mi vida, señor,
querria poder sanaros
por tener en qué serviros.

HIMENEO.

Ojalá pluguiese á Dios

que queráis como podeis,
 porque mis males sancis,
 que esperan á sola vos.

FEBEA.

Dios quisiese
 que en mí tal gracia cupiese.

HIMENEO.

Esa y todas juntamente
 caben en vuestra bondad,
 pues os hizo Dios tan bella;
 pero de esta solamente
 tengo yo necesidad,
 aunque soy indigno de ella.

FEBEA.

Mas mereceis que pedís,
 aunque lo que es no sé;
 mas de grado lo haré
 si puedo como decís,
 pero he miedo
 que sin dañarme no puedo.

HIMENEO.

Pláceme, señora mía,
 que me habeis bien entendido;
 no os quiero mas detener;
 vuestra misma fantasia
 vos dirá que lo que pido

lo compra bien mi querer.
 Y las mercedes pesadas
 que con fatiga se hacen,
 son las que alegran y placen,
 y las que son estimadas;
 de las cuales
 todas las vuestras son tales.

FEBEA.

Pues si puedo complaceros,
 aclaradme en qué manera
 porque tengais cosa cierta.

HIMENEO.

Que cuando viniere á veros
 en la noche venidera,
 me mandeis abrir la puerta.

FEBEA.

Dios me guarde.

HIMENEO.

¿Qué, señora?
 ¿revocáisme ya el favor?

FEBEA.

Sí, porque no me es honor
 abrir la puerta á tal hora.

HIMENEO.

No son esas
 vuestras pasadas promesas.

*

FEBEA.

¿Pues cómo queréis que os abra?
que en aquellos tiempos tales
los hombres sois descortesés.

HIMENEO.

Señora, no tal palabra:
si queréis sanar mis males,
no busqueis esos reveses.
Ya sabéis que mis pasiones
no me mandan enojaros,
y no debéis escusaros
con escusadas razones,
de tal suerte
que me causáis nueva muerte.

FEBEA.

No puedo mas resistir
á la guerra que me dais,
ni quiero que me la deis.
Si concertais de venir,
yo haré lo que mandais
siendo vos el que debéis.

HIMENEO.

Debo ser siervo y cautivo
de vuestro merescimiento,
y así me parto contento
con la merced que recibo.

FEBEA.

Id con Dios.

HIMENEO.

Señora, él quede con vos.

HIMENEO. BOREAS. ELISO.

BOREAS.

Señor, pues has conseguido
la merced que deseaste,
tan conforme á tu querer;
cúmprenos lo prometido,
pues sabes que nos mandaste
las albricias del placer.

HIMENEO.

Hermanos, de muy buen grado,
que es razón en todo caso.
Toma tú el sayo de raso,
y tú el jubon de brocado,
que otro día
yo os daré mejor valía.

BOREAS.

Dios haya de tí memoria
y acreciente tu vivir
con honra y fama sin par,
y te dé tanta victoria
que no tengas que pedir,
pues no te falta que dar.

ELISO.

Yo no quiero tus brocados,
ni consiento, ni es honesto
que quedes tú descompuesto
por componer tus criados.
Ten cordura,
que tu largueza es locura.

BOREAS.

Bien dices.

HIMENEO.

No quiero yo,
sino daros esto y mas.

ELISO.

No queremos un cabello.

HIMENEO.

¿Por qué?

ELISO.

Señor, porque no;
sino aquello que nos das
te debes honrar con ello.

HIMENEO.

Pues callad, hermanos míos,
sed los que sois por entero,
que yo os daré, si no muero,
mas que ropas y atavíos;
que el amor
es de hermano y no señor.

ELISO.

Por eso, señor, tomamos
la voluntad por el hecho
de tu mucha cortesía;
mas si quieres que nos vamos,
sernos ha mayor provecho
porque se hace de día.
Esta tarde tornaremos
yo y Boreas paseando,
para ver disimulando
con qué esperanza vernemos.

HIMENEO.

Asi sea.

Quede Dios con mi Febea.

MARQUES. TURPEDIO.

TURPEDIO.

Ce, señor, oyes que digo,
veslos allá do han pasado,
que agora parten de aqui.

MARQUES.

Pese al diablo conmigo
porque nos hemos tardado,
que no se fueran asi.

TURPEDIO.

Déjalos, señor, andar,
tu señoría no pene,

porque la noche que viene
no nos pueden escapar ;
que haremos
de modo que los tomemos.

MARQUES.

¿Cómo se podrá hacer
que si yo la noche vengo
pueda ver toda la fiesta?
Porque aunque sepa perder
la persona y cuanto tengo,
yo sabré qué cosa es esta.
Y aun si le tomo con ella,
prometo á Dios verdadero,
y á fe de buen caballero,
de matar á él y á ella;
que la vida
por la fama es bien perdida.

TURPEDIO.

Pues, señor, en conclusion
á nos nos cumple venir
antes de ser prevenidos,
y detrás de aquel canton
estaremos á sentir
sin que seamos sentidos;
y de allí si estás alerta
le podrás bien ver entrar,
y así podemos saltar
para tomalle la puerta;
lo demas
se hará como querrás.

MARQUES.

Pues luego bueno sería,
sin que mas aqui tardemos,
que nos vamos á comer
y que durmamos el día,
pues la noche velaremos
como será menester,
y aun venir acompañados
nos será cosa muy sana:
quizá vernemos por lana
no tornemos trasquilados,
y por ende
vengamos como se entienda.

TURPEDIO.

Antes, señor, te prometo
que con ayuda de Dios,
tú y yo podemos bastar;
y tambien porque el secreto,
despues que sale de dos,
es una cosa vulgar.
Pues si no rescibes pena,
solos nos cumple venir
porque no des á sentir
si tu hermana es mala ó buena.
Ten buen seso,
que su honra está en tu peso.

MARQUES.

Y aun por esto yo procuro

que aunque venga acompañado
me lo pague todavía.

TURPEDIO.

De queso yo te aseguro
que ningun enamorado
se pagó de compañía;
y cuando bien la trajere
traerá sus dos criados,
que de sombras de tejados
huirán á cual mas pudiere.

MARQUES.

Ya se alcanza
hasta do llega su lanza.

TURPEDIO.

Pues, señor, no nos curemos
ni de sus armas temamos,
pues que no son Anibales.
Vengamos como debemos,
que nosotros dos bastamos
para cuatro lanzas tales.

MARQUES.

Bien me aconsejas por cierto,
yo me confio de tí.
Pero vámosnos de aqui,
no sientan nuestro concierto;
que en consejas
las paredes han orejas.

JORNADA III.

BOREAS. ELISO.

BOREAS.

Pues Eliso, hermano mio,
no te quiero ser muy luengo,
ni sé si te enojarás;
mas con lo que en tí confio
y el gran amor que te tengo,
te diré lo que oirás:
por eso no te receles,
que los buenos servidores
han de ser á sus señores
muy leales y fieles;
mas no tanto
que se pongan del quebranto.
Bien te debes acordar
desde ayer á lo que creo,
nota bien lo que diré,
que no quisiste tomar
lo que te daba Himeneo,
ni yo por tí lo tomé.
Ni me hagas entender
que aquella fue lealtad;
que es la mayor necedad
que nunca te ví hacer,
pues perdiste
lo que en diez años serviste.